

**REAL INSTITUTO EL CANO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y
ESTRATÉGICOS**

GRUPO DE TRABAJO ASIA-PACÍFICO
Sesión de 7 de junio de 2005

**Proyección internacional de Asia-Pacífico:
la dimensión política y cultural**

Fernando Delage

Subdirector de *Política Exterior*

Comentarios

Augusto Soto

Profesor de Estudios de Asia Oriental, CEII
Universitat Autònoma de Barcelona

Ponencia y comentarios presentados en la reunión del

7 de junio de 2005

Proyección internacional de Asia-Pacífico: la dimensión política y cultural

Fernando Delage

Subdirector de *Política Exterior*

INTRODUCCIÓN

Como consecuencia del despegue económico de Asia, el centro de gravedad del sistema internacional se está desplazando de Occidente a Oriente. Este giro del poder global hacia Asia es un proceso de alcance histórico, sólo visto en otras dos ocasiones en los últimos 500 años. La primera fue el ascenso de Europa occidental, que hacia finales del siglo XVII se había convertido en la región más próspera y dinámica del planeta. La segunda fue la irrupción de Estados Unidos a principios del siglo XX como gran potencia mundial. Ahora es el turno de Asia, cuya emergencia transformará de manera fundamental el escenario internacional en las próximas décadas.

El auge de China es una de los factores principales de este proceso de cambio. Pero también la India se convertirá en gran potencia. El impacto de estos dos gigantes, que suman casi el 40 por cien de la población del planeta, sobre la demanda de recursos y sobre el equilibrio de poder económico y político global será considerable. Ocurre además que el resto de Asia también se está moviendo. A China y la India hay que añadir Japón, Corea, Indonesia (o la propia Asean como bloque), lo que reforzará aún más la creciente relevancia mundial del continente.

Adaptarse a cambios de esta envergadura nunca ha sido fácil en la historia. Nadie sabe cómo se integrarán estas nuevas potencias en el sistema internacional: si facilitarán el mantenimiento de una estructura de cooperación o si, por el contrario, su ascenso dará lugar a una rivalidad hegemónica entre los grandes, como la que definió el mundo de finales del siglo XIX y principios del XX. Tardaremos aún varias décadas en tener una respuesta a ese interrogante. Pero lo que sí es seguro es que el auge asiático dará paso a nuevos equilibrios y alianzas que marcarán potencialmente una ruptura con algunas de las instituciones y prácticas que conocemos desde la segunda posguerra mundial. Una serie de asuntos estarán en juego, como el futuro del sistema multilateral de comercio, el control de los mercados financieros, el medio ambiente, los avances en tecnología o la forma y alcance de la globalización.

No sólo cambiará el contexto desde el que afrontar el conjunto de la agenda mundial, sino que también aparecerán nuevos desafíos al asimilar el sistema internacional tradiciones políticas y culturales muy diferentes. Porque con el crecimiento económico, en efecto, vienen también la confianza cultural y la reafirmación política. Durante mucho tiempo, Occidente no ha valorado a Asia por sí misma: la ha considerado como una oportunidad para sus negocios o como un escenario donde se proyectaban los choques entre las grandes potencias, como en Vietnam o en Corea. Pero esto también va a cambiar. China e India son dos antiguas y orgullosas civilizaciones. Su mayor confianza en sí mismas es una de las razones que explica los cambios en su política exterior y que ya resulta visible por ejemplo en las negociaciones multilaterales de comercio. Alcanzar el status de potencias económicas globales se traducirá sobre todo en que los países asiáticos tendrán una mucho mayor influencia en la formulación de las reglas globales y en que verán reforzada su representación en las instituciones internacionales. Los asiáticos no van a dejar que norteamericanos y europeos decidamos su futuro por ellos.

Para Europa y para Estados Unidos, ya se trate de defender empleos o de asuntos de seguridad, reconocer y adaptarse a este nuevo orden será prioritario. Aunque muchos en Occidente son conscientes de este creciente poder asiático, ello no se ha traducido aún sin embargo en preparación.¹ Y hay que comenzar por entender qué está pasando y cuáles son sus implicaciones porque, como ha señalado el comisario europeo de Comercio Exterior, Peter Mandelson, “lo que plantea el mayor riesgo para el futuro no es el auge de Asia sino la introspección y el temor de Europa”.² Es cierto que el poder económico de esta parte del mundo representa una mayor competencia, pero también una nueva fuente de crecimiento económico y de estímulo a la innovación, así como una oportunidad para la cooperación internacional.

LAS BASES DEL PODER ASIÁTICO

En sentido amplio, el porcentaje relativo que tiene Asia del poder mundial ha crecido económica, diplomática y militarmente. Ese mayor poder se debe a una combinación de

¹ Véase, entre otros: Roger Cohen, “The roar of a new Asia is on the global horizon”, *International Herald Tribune*, 13 abril 2005; James F. Hoge, “A global power shift in the making. Is the United States ready?”, *Foreign Affairs*, vol. 83, núm. 4 (julio-agosto 2004), págs. 2-7; Henry A. Kissinger, “Center of gravity shifts in international affairs”, *The San Diego Union-Tribune*, 4 julio 2004; Fernando Delage, “Asia puede cambiar el mapa del poder global”, *ABC*, 11 enero 2004.

² Peter Mandelson, “Tilting the global balance: Asia’s new trade growth”, World Economic Forum, Asia Roundtable 2005, Singapur, 29 abril 2005.

alto crecimiento económico, reforzamiento de capacidades militares, promoción de las nuevas tecnologías, y grandes poblaciones.

Población

En 2020, 57 de cada 100 habitantes del planeta serán asiáticos (incluyendo 19 chinos y 17 indios). Sólo cinco serán de Europa occidental (y cuatro de Estados Unidos).³ Según las últimas estimaciones de población de las Naciones Unidas, la India contará con 1.395 millones de habitantes en 2025 y con 1.593 millones en 2050. La población china, por su parte, crecerá hasta 1.441 millones en 2025 para caer posteriormente a 1.392 millones en 2050.⁴

La dimensión demográfica es lógicamente también importante desde el punto de vista de la población activa. China e India suman juntas casi el 40 por cien de la población activa del planeta (es decir, la población comprendida entre los 15 y 64 años). De aquí a 2010, India y China contribuirán, respectivamente, 83 millones y 56 millones a esa población activa global. Frente a esas cifras, Estados Unidos aportará 13 millones de personas y Europa sólo 100.000 durante ese mismo período.⁵

Con ese volumen de trabajadores, con bajos costes salariales y cada vez mayor grado de formación, China e India ya forman parte de los planes estratégicos de las grandes compañías multinacionales y están transformando la dinámica competitiva de muchos mercados así como las reglas de la industria y los servicios en muchos sectores. La contrapartida es el creciente miedo a la deslocalización, aunque también debe pensarse en los cientos de millones de nuevos consumidores que se añaden a la economía global.⁶

Un dato curioso, con efectos impredecibles, es que dado el enorme tamaño de la población de China y de la India, su nivel de vida no tiene por qué acercarse al de las naciones occidentales para convertirse en importantes potencias económicas. En distinto grado, tanto China como la India serán estados relativamente ricos pero con poblaciones relativamente pobres; es decir, países con un enorme PIB pero una baja renta per capita.

³ National Intelligence Council, *Mapping the global future*. Washington, diciembre de 2004, pág. 48.

⁴ Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, *World Population Prospects: The 2004 Revision*, 11 mayo 2005.

⁵ Andy Xie and Chetan Ahya, "New tigers of Asia. India and China, A special economic analysis", Morgan Stanley, *Economic Trends*, 26 julio 2004, pág. 5.

⁶ Stephen K Green, "The rise and rise of Asia", Professor Sir Roland Smith Chief Executive Lecture, Lancaster University Management School, 14 febrero 2005, y Robyn Meredith, "The next wave of offshoring", *Far Eastern Economic Review*, marzo 2005.

Esta es una situación muy poco frecuente desde el punto de vista histórico.⁷ En el siglo XX, por ejemplo, los países pobres eran normalmente débiles y sus demandas podían ignorarse. En las próximas décadas, por el contrario, estados con enormes poblaciones pobres se convertirán en decisivas potencias mundiales. Esta asimetría producirá desórdenes difíciles de prever, algunos de orden interno pero con efecto fuera de las fronteras nacionales (piénsese, por ejemplo, en el envejecimiento de China: cerca de 400 millones de chinos tendrán más de 65 años en 2020, fecha en la que el país seguirá siendo pobre).

Poder económico

En 1960, los países asiáticos producían sólo la quinta parte del PIB mundial, frente a los dos tercios de Europa y Norteamérica juntas. Treinta años más tarde, el porcentaje de Asia había aumentado hasta un tercio, aproximadamente el mismo porcentaje que América del Norte, por un lado, y Europa, por otro. Según datos del Banco Mundial, hacia el año 2025 Asia podría suponer el 60 por cien del producto mundial.

El auge de China e India representa la más importante fuerza económica en el mundo hoy. Juntos suman el 18 por cien de la economía global (en términos de paridad de poder adquisitivo), es decir, casi el doble que en 1990 (el 10 por cien). De mantenerse las actuales tendencias, en un par de décadas su porcentaje de la tarta económica mundial será equivalente a su porcentaje de la población global (casi el 40 por cien).⁸

Según un ya famoso informe de Goldman Sachs, la economía china superará a la de Alemania en 2007, alcanzará a la de Japón en 2015 y a la de Estados Unidos en 2039. En 30 años, la economía india será la tercera del mundo detrás de las de Estados Unidos y China.⁹ Eso significa que de las actuales seis mayores economías (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Italia y Reino Unido) sólo Estados Unidos y Japón seguirán estando entre ellas en 2050 (no habrá ningún país europeo en ese ranking).

La evolución de estos países emergentes será decisiva sobre el conjunto de la economía mundial. Si desarrollan su potencial, se convertirán en la principal fuente de

⁷ Arvind Virmani, "Economic performance, power potential and global governance: Towards a new international order", Working Paper núm. 150, Indian Council for Research on International Economic Relations (ICRIER), diciembre 2004, pág. 8; y Sunil Kilnani, "India as a bridging power", en *India as a new global leader*. Londres: The Foreign Policy Centre, 2005, págs. 7-8.

⁸ Andy Xie and Chetan Ahya, op. cit., pág. 3.

⁹ Dominic Wilson y Roopa Purushothaman, "Dreaming with BRICs: The path to 2050", Goldman Sachs, *Global Economics Paper* no. 99, 1 octubre 2003, pág. 4.

crecimiento durante las próximas décadas. Por otra parte, la proyección del poder económico de Asia significará que su peso será determinante en las prácticas internacionales de mercado y en las decisiones sobre el sistema multilateral de comercio, así como sobre el sistema financiero y la fijación de tipos de interés.

China e India serán pesos pesados del comercio global: sus exportaciones, que hoy suman el 12 por cien del total mundial, pasarán a un 20 por cien en 2010 y al 30 por cien hacia 2030.¹⁰ Los dos modelos de desarrollo, uno más volcado en la industria y otro en los servicios, podrían converger en unos 10-15 años. Fue en Bangalore, el pasado 10 de abril, cuando el primer ministro chino, Wen Jiabao, señaló que con la combinación de la fuerza india en “software” y la china en “hardware”, los dos podían asegurar el liderazgo mundial de Asia en las tecnologías de la información.¹¹

Otro elemento del poder económico asiático es el financiero, bien reflejado en sus reservas de divisas. A finales de enero de 2005, las reservas de Japón eran, con 841.000 millones de dólares, las mayores del mundo; las de China han superado los 600.000 millones; Taiwan y Corea del Sur mantienen más de 200.000 millones; y Hong Kong e India no quedan muy atrás. Asia posee más de las tres cuartas partes de las reservas globales. La razón de esas cifras sin precedente es que los bancos centrales asiáticos se han convertido en los principales financiadores del déficit norteamericano, en lo que algunos economistas han denominado el “sistema de Bretton Woods II”. Las estadísticas del departamento del Tesoro de Estados Unidos revelan en efecto que, en julio de 2004, cinco de los siete mayores tenedores de bonos norteamericanos son asiáticos, con Japón (696.000 millones de dólares) y China (167.000 millones) en primer y segundo lugar, respectivamente. Los otros tres, situados en el quinto, sexto y séptimo lugar son Corea del Sur (62.000 millones), Taiwan (58.000 millones) y Hong Kong (50.000 millones).

Si cualquiera de los bancos centrales asiáticos decidiera diversificar las monedas de sus reservas para evitar esa concentración en dólares crearía un verdadero pánico en los mercados, de lo que ya ha habido alguna señal. Dado su volumen de reservas y la importancia de sus exportaciones a Estados Unidos tampoco ellos tienen un interés en la caída del dólar, pero es una situación de riesgo probablemente insostenible durante

¹⁰ Andy Xie and Chetan Ahya, op. cit., pág. 4.

¹¹ BBC News, “China PM lauds India agreements”, 12 abril 2005.

mucho tiempo y es una nueva indicación de cómo está cambiando el equilibrio de poder en la economía global.¹²

Poder militar

Los altos niveles de crecimiento económico en Asia han permitido que las naciones de la región hayan podido dedicar mayores recursos a sus capacidades militares. Todas las potencias en ascenso en la región están desarrollando y modernizando sus fuerzas estratégicas.

Durante los últimos años, tanto China como la India en particular han aumentado sus presupuestos de defensa en porcentajes por encima de su crecimiento económico. En las próximas dos décadas, China sustituirá a Rusia como segundo país que más gasta en defensa, después de Estados Unidos, y se convertirá en una potencia militar del primer orden (véase cuadro adjunto). Es también China quien busca de manera activa el desarrollo de su complejo militar-industrial para reducir su dependencia de tecnologías de defensa del exterior (un factor en el debate sobre el levantamiento del embargo europeo, discutido más adelante).

Además de contar con cuatro potencias nucleares, Asia es escenario de un fenómeno de proliferación. Al problema norcoreano hay que sumar la capacidad potencial de otros países de dotarse de armamento nuclear si tomaran la decisión (Japón, Corea del Sur, Taiwan). En el contexto de unos conflictos regionales aún no resueltos, la modernización militar china, la tensión entre India y Pakistán y la incertidumbre sobre las intenciones de Pyongyang pueden acelerar aún más la dinámica de proliferación.¹³

Asia es una ávida consumidora de misiles, por ejemplo. Tanto la India como Pakistán están desarrollando nuevos misiles de medio y largo alcance, China ya ha desplegado más de 600 misiles frente a Taiwan—cifra que crece en 75 unidades más al año—y Corea del Norte posee incluso misiles de alcance intercontinental. La consecuencia de todo ello es la atención prestada por Estados Unidos, Japón y Taiwan al desarrollo de un sistema de defensa antimisiles que, a su vez, podría aumentar más

¹² Véase Peter F. Drucker, “Trading places”, *The National Interest*, núm. 79 (Primavera 2005); Andrew Balls y Richard McGregor, “A dollar dilemma: China assesses the delicate task of revaluing its currency”, *Financial Times*, 14 abril 2005; y Chris Giles, “Why George Bush should heed Asia’s central bankers”, *Financial Times*, 26 febrero 2005.

¹³ Bates Gill, “The growing challenge of proliferation in Asia”, en Richard J. Ellings y Aaron L. Friedberg, *Strategic Asia 2003-04: Fragility and crisis*. Seattle: The National Bureau of Asian Research, 2003, págs. 365-397.

	GASTOS DE DEFENSA (2003)			FUERZAS ARMADAS
	millones de dólares	dólares per cápita	% PIB	
EE UU	404.920	1.391	3,7	1.427.000
RUSIA	65.200	455	4,9	960.600
CHINA	55.948	43	3,9	2.250.000
FRANCIA	45.695	765	2,6	259.000
JAPÓN	42.835	337	1	239.900
REINO UNIDO	42.782	722	1,2	212.600
ALEMANIA	35.145	426	1,5	284.500
ITALIA	27.751	481	1,9	200.000
INDIA	15.508	15	2,6	1.325.000
COREA SUR	14.632	305	2,8	686.000

Fuente: International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2004-05*, Oxford University Press, 2004

que frenar la proliferación. Por otro lado, China e India están volcándose en el desarrollo de sus capacidades navales, vitales tanto para su proyección de poder como para el control de las vías marítimas a través de las cuales llegan sus recursos energéticos y materias primas.

La combinación de esas capacidades militares y conflictos no resueltos hacen de Asia una región potencialmente inestable. Pero, al mismo tiempo, no debe perderse de vista que si, en el pasado, la tecnología permitió a Occidente dominar militarmente a Asia, hoy los países asiáticos están adquiriendo tecnologías que les permitirá desafiar esa preeminencia militar occidental.

Poder científico y tecnológico

Una de las razones por las que Occidente ha podido dominar la economía global ha sido su liderazgo en ciencia y tecnología. Pero también en este campo Asia está ganando terreno. Y, naturalmente, ello tiene unas claras implicaciones económicas: el aumento de las inversiones asiáticas en I+D, junto con el rápido crecimiento de sus mercados, reforzará la competitividad y la influencia de la región en un amplio abanico de sectores. Los países que mejor sepan integrar y aplicar las nuevas tecnologías son los que más se beneficiarán de la globalización.

Un informe de la UNESCO sobre I+D durante los años noventa indica que los gastos en Asia, en términos de paridad de poder adquisitivo, aumentaron del 23 por cien del total mundial en 1990 al 30,5 por cien en 2000, mientras que en Estados Unidos bajó ligeramente del 38,2 por cien al 37,2 por cien y en Europa cayó del 33,9 por cien

en 1990 al 27,2 por cien en 2000. Por otra parte, Asia también desempeña un papel cada vez más importante en el comercio de alta tecnología: las exportaciones de estos productos de China, Corea del Sur, Malaisia, Singapur y Taiwan, por ejemplo, crecieron de apenas el ocho por cien del total mundial a principios de los años ochenta a casi el 28 por cien en 1999.¹⁴

La mayor parte de los países de la región son también conscientes de una próxima revolución tecnológica apoyada en la convergencia de la nanotecnología, la biotecnología y nuevos materiales, además de nuevas tecnologías en energía y medio ambiente. Para ellos, estas nuevas tecnologías son vitales para su futuro nacional, al tiempo que saben que serán también decisivas para la dirección de la economía global en las próximas décadas, por lo que quieren ser protagonistas activos de esa revolución.¹⁵ Tanto China como la India—por no mencionar países más avanzados como Japón y Corea del Sur—están invirtiendo en investigación básica en estos campos y están bien situados para convertirse en futuros líderes tecnológicos. Europa corre el riesgo de situarse por detrás de Asia en algunas de estas áreas y Estados Unidos tendrá que competir con la región para mantener su posición en algunos sectores.¹⁶

El fomento del desarrollo tecnológico reforzará la competitividad de los países asiáticos y su influencia en la fijación de las normas en materia informática, energética, o de transgénicos, por ejemplo (los asiáticos no tienen los recelos de los europeos en este campo). Por otro lado, tampoco pueden dejar de mencionarse las implicaciones militares de esas mayores capacidades tecnológicas. Una importante preocupación de Estados Unidos en la actualidad, por ejemplo, son los esfuerzos chinos dirigidos al uso de las tecnologías de la información para prevalecer en conflictos asimétricos.

IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS DEL AUGE DE ASIA

El peso económico de Asia se está traduciendo en un mayor poder político y militar, lo que plantea numerosas incertidumbres en cuanto a sus implicaciones estratégicas. ¿En qué medida pueden estas potencias ejercer su mayor influencia sin provocar nuevos

¹⁴ Richard P. Suttmeier, “Science and technology. A new world in the making”, Ashley J. Tellis y Michael Wills, *Strategic Asia 2004-05: Confronting terrorism in the pursuit of power*. Seattle: The National Bureau of Asian Research, 2004, pág. 476.

¹⁵ National Intelligence Council, op. cit., pág. 11.

¹⁶ En EE UU, uno de cada cinco científicos e ingenieros es hoy un inmigrante, y el 51% de los doctorados en ingeniería van a parar a extranjeros. *Physical Review*, una prestigiosa revista científica, ha visto caer el número de artículos de norteamericanos del 61% del total en 1983 al 20% en 2003. Los autores chinos han aumentado notablemente su porcentaje: Fareed Zakaria: “ ‘The world is flat’: The wealth of yet more nations”, *The New York Times*, 1 mayo 2005.

conflictos o tensiones? ¿Cómo pueden verse afectados los tradicionales focos potenciales de conflicto en la región—Taiwan, la península coreana, Cachemira—y alterar la estabilidad asiática en el futuro? ¿Cuáles serán las nuevas alianzas resultantes de esta cambiante realidad estratégica?

Sin pretender ser exhaustivos hay seis grandes cuestiones a tener en cuenta: el riesgo de un conflicto global; el cambio en la estructura de poder regional; las consecuencias de la emergencia de Asia—más concretamente de China—sobre las relaciones transatlánticas; la energía como posible nueva área de rivalidad geopolítica; el peso de Asia en las instituciones internacionales; y, por último, la dimensión cultural y su impacto en la naturaleza de la globalización que representará el auge asiático.

¿Rivalidad hegemónica?

La primera cuestión, o la de alcance más general, aunque también especulativo, es la posibilidad de una nueva rivalidad global como consecuencia de la irrupción de nuevas potencias. Así ha ocurrido en diferentes ocasiones en la historia—más recientemente a principios del siglo XX—cuando ha habido que acomodar a éstas en el orden internacional. ¿Producirá el ascenso de China, único país asiático con ese potencial de desestabilización, una presión similar?

Los expertos mantienen diferentes puntos de vista. Desde una perspectiva realista, lo lógico es que China no quiera integrarse en un sistema político y de seguridad que ella no ha contribuido a crear y que no coincide ni con sus ambiciones ni con sus principios. Como otras potencias en ascenso en la historia, cabría esperar que China quiera rehacer el sistema internacional de conformidad con sus propios objetivos. Si esto fuera así, un conflicto entre Estados Unidos y China resultaría inevitable, ya que Washington no tolerará a un rival estratégico.¹⁷

Pero no todos los analistas piensan que, por definición, el aumento del poder chino se producirá a costa del de Estados Unidos. El escenario geopolítico de Asia no puede reducirse a un juego de suma cero. Y, al contrario de lo que ocurrió hace un siglo, hoy hay una única potencia hegemónica y China está muy lejos de ser un posible rival. Por el momento, su aspiración parece ser más bien la de convertirse en una gran potencia regional. Por lo demás, la prioridad absoluta de la modernización económica

¹⁷ Véase John J. Mearsheimer, *The tragedy of great power politics*. Nueva York: Norton, 2001, págs. 397 y ss; Robert Kagan, “The illusion of ‘managing’ China”, *The Washington Post*, 15 mayo 2005; y Philip Stephens, “America has yet to come to terms with China’s rise”, *Financial Times*, 1 abril 2005

facilita su integración mundial, al tiempo que la interdependencia desarrolla nuevos hábitos de cooperación.¹⁸

Salvo por Taiwan, una guerra entre Estados Unidos y China no parece probable a corto-medio plazo. Pero eso no significa que el papel de Estados Unidos en Asia no vaya a cambiar. Su importancia económica y sobre todo de seguridad es innegable, pero a la vez que sus aliados—Japón y Corea del Sur—buscan una relación bilateral más equilibrada, es cierto que, volcada su atención en Irak y la guerra contra el terrorismo, Estados Unidos no ha desarrollado aún una estrategia asiática adaptada a las nuevas circunstancias creadas por el auge de china y su activismo diplomático en Asia, así como por el impulso de la cooperación económica regional.

El nuevo equilibrio regional

Cuestión menos especulativa es el cambio en el equilibrio de poder regional. Por primera vez en un siglo, China y Japón son simultáneamente potencias en ascenso, mientras que también la India busca su status de gran potencia. Esta nueva distribución de poder es la que explica algunos de los movimientos de los últimos meses como el acercamiento estratégico entre China y la India, o las tensiones entre China y Japón. Nos encontramos ante un entorno geopolítico más complejo, con todo un cambiante entramado de alianzas bilaterales y regionales y nuevas configuraciones estratégicas. Al triángulo Estados Unidos-China-Japón, estructura básica del equilibrio asiático, ha venido a sumarse ahora el triángulo Estados Unidos-China-India y el triángulo China-India-Japón, incluyendo en su juego al sureste asiático.¹⁹

¿Podrán coexistir los tres gigantes asiáticos? ¿O competirán por el liderazgo regional, por el acceso a recursos energéticos, por la seguridad de las vías marítimas? ¿Se agravarán las tensiones entre ellos por sus reclamaciones territoriales? Es en este contexto en el que hay que examinar la evolución de los conflictos potenciales de la región. El nuevo enfoque de la política exterior india y las prioridades internas de Pakistán han permitido encauzar diplomáticamente el problema de Cachemira, aunque la desconfianza de las partes y sus distintas perspectivas sobre el ritmo y contenido de

¹⁸ David Shambaugh, "China engages Asia. Reshaping the regional order", *International Security*, vol. 29, núm. 3 (Invierno 2004/05), págs. 64-99 (especialmente, págs. 90-94); y Martin Wolf, "Will globalization survive?", Third Whitman Lecture, Institute for International Economics, Washington DC, April 5, 2005, pág. 4

¹⁹ Jim Hoagland, "Power plays in Asia", *The Washington Post*, 21 abril 2005; Sunanda K. Datta-Ray, "The latest version of the Great Game", *International Herald Tribune*, 21 abril 2005; Eric Teo Chu Cheow, "Feuding risks for East Asia", *The Japan Times*, 21 abril 2005; Anand Giridharadas, "India starts flexing economic muscle", *International Herald Tribune*, 12 mayo 2005.

las negociaciones no hayan desaparecido. Pero son Taiwan y Corea del Norte los asuntos más relevantes por su impacto sobre el equilibrio estratégico del continente.

Por lo que se refiere a Taiwan, la interdependencia económica entre ambos lados del estrecho ha crecido de manera notable, pero la situación política ha empeorado. La razón no es otra que la imposibilidad de mantener el status quo: por un lado, Taiwan es el principal objetivo del esfuerzo de modernización militar de una China en ascenso; por otro, la democratización de la isla ha creado una fuerte identidad nacional taiwanesa. La consolidación de esta última lleva a Pekín a endurecer su posición militar con respecto a Taipei, en un círculo vicioso que también complica la actitud de Estados Unidos, atrapado en una relación triangular crecientemente tensa.

En cuanto a Corea del Norte, las conversaciones a seis bandas sobre la crisis nuclear han revelado una convergencia sobre los objetivos a largo plazo: una península desnuclearizada, un tratado de paz que sustituya al armisticio de 1953, la normalización de las relaciones diplomáticas entre todas las partes y la eliminación de las sanciones para facilitar el desarrollo económico de Corea del Norte. Pero no todas las partes en la mesa de negociaciones coinciden en las alternativas a un proceso diplomático que parece agotado, después de que Pyongyang anunciara en febrero la suspensión de su participación. El problema se enquistó y no parece que haya una solución a la vista. Del mismo modo que es difícil pensar que Corea del Norte vaya a renunciar a su armamento nuclear—es su única carta negociadora—muchos dudan de que Estados Unidos busque sinceramente un acuerdo diplomático. Algunos miembros de la administración Bush no creen en otra solución que un cambio de régimen.

Lo que revelan estos conflictos es la ausencia de estructuras que aseguren la estabilidad regional. Al contrario que en Europa, la seguridad asiática no depende de instituciones multilaterales: es Estados Unidos quien la garantiza a través de sus alianzas con Japón y con Corea del Sur. Sin embargo, el cambio en la estructura de poder regional está propiciando algunos avances hacia la formación de una nueva arquitectura de seguridad. La gestión de la crisis nuclear norcoreana, por ejemplo, ha abierto una dinámica diplomática que podría conducir a la creación de un foro permanente de seguridad. La creación de la Organización de Cooperación de Shanghai en 2001, que acerca a Asia oriental y central, o la evolución del Foro Regional de la Asean (ARF), son otros ejemplos de esa transformación. Una estructura multilateral — que completaría, pero no tendría por qué sustituir a la red de alianzas bilaterales con Estados Unidos— no sólo permitiría responder de manera coordinada a los nuevos

desafíos a la seguridad, muchos de ellos de naturaleza transnacional, sino que se desarrollaría en paralelo a la integración que se está produciendo en la esfera económica, y que es otra consecuencia de las nuevas relaciones de poder en la región.

El reforzamiento del impulso regionalista, concretado en el proceso conocido como Asean+3, nacido en 1997 en parte como reacción a la experiencia de la crisis financiera, es la mejor expresión del nuevo orden regional que está formando en Asia. A través de Asean+3, las naciones asiáticas tratan de reforzar su capacidad negociadora con respecto a Estados Unidos y la Unión Europea; minimizar el papel del FMI; mejorar su competitividad y atraer así el comercio y las inversiones de los países occidentales pero sin condiciones y presiones liberalizadoras; y responder al ascenso de China.²⁰

Quizá el proceso no conduzca a un bloque excluyente, puesto que la región sigue necesitando a países terceros. Pero los hábitos de cooperación que se están desarrollando crean un tejido cada vez más denso de interdependencia que, además de proporcionar un colchón de seguridad a Asia, asegura a los países participantes un mayor peso geopolítico y una identidad común. Las relaciones entre el noreste y sureste asiáticos continuarán estrechándose a medida que el proceso avance en su institucionalización, China mantenga su activa diplomacia económica, Japón confirme su opción por el regionalismo y la India se integre con el resto de Asia. Asean+3 es pues el núcleo de una emergente identidad política asiática, con el potencial de alterar el equilibrio global de poder.²¹ A partir de diciembre de 2005, Asean+3 dará paso a la primera cumbre de Asia oriental, que se celebrará en Kuala Lumpur, y que se espera conduzca con el tiempo a una Comunidad de Asia Oriental.

China y las relaciones transatlánticas

El triángulo Estados Unidos-Unión Europea-China será cada vez más importante para la configuración del orden mundial. Sin embargo se plantean muchas dudas sobre si el auge de Asia, en particular de China, puede ser un nuevo elemento de división entre europeos y americanos. ¿Abandonará Estados Unidos su inclinación tradicional hacia el

²⁰ Ellen K. Frost, "Implications of regional economic integration", en Richard J. Ellings y Aaron L. Friedberg, *Strategic Asia 2003-04: Fragility and crisis*. Seattle: The National Bureau of Asian Research, 2003, págs. 399-433; Richard Stubbs, "Asean Plus Three: Emerging east Asian regionalism?", *Asian Survey*, vol. 42, núm. 3, págs. 440-455; y C Fred Bergsten, "The new Asian challenge", Institute for International Economics, marzo 2000.

²¹ Fernando Delage, "La transformación de Asia", en *Anuario Asia-Pacífico*, Casa Asia/Real Instituto Elcano/CIDOB, próxima publicación; y "China y el futuro de Asia", *Política Exterior*, núm. 102 (noviembre-diciembre 2004), págs. 153-166.

mundo euroatlántico para volcarse más en Asia? ¿Puede tener la Unión Europea una política asiática distinta de la de Estados Unidos? ¿Pueden Estados Unidos y la Unión Europea desarrollar una política conjunta con respecto a los movimientos de China en América Latina, África u Oriente Próximo? En último término, como ha señalado Henry Kissinger, la cuestión es si Europa y Estados Unidos desarrollarán un enfoque estratégico común sobre China o bien competirán por su respectiva influencia.²² La discusión sobre el levantamiento por parte europea del embargo a la venta de armas a China impuesto en 1989 ha puesto sobre la mesa todas estas preguntas.

El vicesecretario de Estado de Estados Unidos, Robert Zoellick, dijo hace unos meses que la Unión Europea pondría gravemente en peligro la relación transatlántica si levantaba el embargo. Advirtió, además, de que el Congreso reaccionaría restringiendo la cooperación en tecnología militar con los aliados e imponiendo sanciones a aquellas compañías europeas que vendan equipos a la República Popular.²³ Pekín, por su parte, aseguraba que la abolición del embargo abriría las puertas a una genuina asociación estratégica entre Europa y China, permitiendo el desarrollo de su relación bilateral en todas las áreas: económica, política, cultural y científica.²⁴

A Estados Unidos le inquieta que la Unión Europea pueda contribuir a la mejora de las capacidades militares chinas y de esa manera modificar el equilibrio estratégico de Asia oriental, en especial el equilibrio entre China y Taiwan. Para los norteamericanos, los europeos actúan de manera irresponsable en una parte del mundo donde, al contrario que ellos, carecen de intereses propios, pero quieren desarrollar sus intercambios económicos beneficiándose de una estabilidad mantenida por otros.

En Bruselas no se oculta la motivación fundamentalmente económica del fin del embargo. El pasado año, los europeos se convirtieron en el primer socio comercial de China, además de situarse entre los principales inversores en el país (con más de 35.000 millones de euros acumulados hasta la fecha). Es lógico que las compañías europeas quieran ampliar su presencia en el que será mayor mercado del planeta y los líderes de la Unión saben que un gesto favorable hacia Pekín, levantando unas sanciones sólo aplicables también a países como Birmania, Sudán y Zimbabue, ayudaría a los objetivos de sus empresas. Pero ello revela cierta ingenuidad: el debate ha metido de cabeza a

²² John Vinocur, “ ‘Rediscoverer’ of China has words for Europe”, *International Herald Tribune*, 10 mayo 2005.

²³ Graham Bowley, “US raises stakes for Europe on China ban”, *International Herald Tribune*, 6 abril 2005.

²⁴ Judy Dempsey, “China lobbies EU over arms embargo”, *International Herald Tribune*, 6 abril 2005.

Europa, sin pretenderlo, en la cuestión de Taiwan y ha revelado la existencia de una diferencia real, fundamental, en las percepciones que ambos lados del Atlántico tienen sobre China.

La perspectiva americana es que una política de compromiso (“engagement”) con Pekín –en comercio, diplomacia y cooperación antiterrorista—debe combinarse con una política de contención militar. Para Washington, China es un gigante económico que, inevitablemente, trasladará su peso en influencia política y militar e intentará convertirse en la potencia dominante en Asia. Para los europeos, por el contrario, la integración económica de China es una política de seguridad de facto, que haría de un conflicto militar algo demasiado gravoso y por tanto improbable.²⁵

No será fácil reconciliar esas dos diferentes percepciones de China mantenidas por los americanos y por los europeos, aunque con ese fin, en mayo, se inauguró en Washington un diálogo estratégico entre los socios transatlánticos sobre la emergencia de China (y de la India) como nuevas potencias.²⁶ El problema es que los europeos todavía tienen que definir qué clase de asociación quieren desarrollar con China y formular una posición sobre los asuntos estratégicos asiáticos. Una de las claves del futuro de Europa, si quiere evitar su marginación, pasa por tener una política más activa hacia Asia.

Una de las posibles ventajas es que también China está mostrando un creciente interés por Europa. Además del crecimiento de los intercambios económicos bilaterales, China ha observado de cerca la ampliación de la Unión a un total de 25 estados miembros. La puesta en marcha del euro, por otra parte, ha reforzado la influencia europea en los asuntos monetarios globales, algo que Pekín no puede ignorar. Pero también la nueva doctrina estratégica europea y el desarrollo de la política exterior y de defensa común atraen la atención del gigante asiático. Las diferencias transatlánticas con respecto a Irak y la recuperación del concepto de “Eurasia” como consecuencia del nuevo protagonismo de Asia central, han creado desde la perspectiva de Pekín una posible convergencia con los europeos que quiere desarrollar. Por su parte, la ausencia de conflictos mayores de intereses entre China y la Unión ofrece a los europeos un terreno en el que poder actuar de manera cohesionada, más que como la suma de una serie de estados individuales.

²⁵ Marta Dassu and Roberto Menotti, “Dialogue is needed on arms sales to China”, *Financial Times*, 8 abril 2005.

²⁶ “When Javier met Condi”, *The Economist*, 7 mayo 2005.

Hasta la última década, los contactos chino-europeos se definían en el contexto de sus respectivas relaciones de cada una de las partes con Washington y Moscú, por lo que nunca desarrollaron una dinámica propia e independiente de las superpotencias. Eso ha cambiado.²⁷ Pero a menos que Estados Unidos y la Unión Europea puedan superar sus diferencias y gestionar de manera eficaz su “nuevo triángulo estratégico” con Pekín, el ascenso de China afectará a las relaciones transatlánticas más allá de la disputa sobre el embargo a la venta de armas.²⁸ Irán, por ejemplo, puede ser una fuente de conflicto, lo que conduce a otro punto central que plantea el auge asiático: la rivalidad por los recursos energéticos.

Energía y geopolítica

La creciente demanda de recursos energéticos tendrá un notable impacto sobre la geopolítica mundial. Los expertos creen que China tendrá que aumentar su consumo de energía un 150 por cien e India un 100 por cien en 2020 si quieren que sus economías sigan creciendo al ritmo actual.²⁹ La Agencia Internacional de la Energía calcula que, en 2010, el consumo de China e India será de 11,3 millones de barriles de petróleo por día, un 20 por cien del total mundial, lo que representará un aumento del consumo global del 158 por cien hacia 2020.

Hablamos de países (China, India, pero también Japón y Corea del Sur) donde dada la ausencia de suficientes recursos propios, la dependencia de las importaciones crece con rapidez. Si la demanda asiática de petróleo se duplicó entre 1985 y 2003, las importaciones se triplicaron de 4,5 a 14,7 millones de barriles por día. En 2002 las importaciones representaban las dos terceras partes del consumo total de Asia. En 2003, cuatro de los nueve primeros países importadores de petróleo del mundo se encontraban en Asia (Japón, China, Corea del Sur e India). Y de igual importancia es el origen de esas importaciones: dos tercios, incluyendo más de la mitad en el caso de China, procede de Oriente Próximo. (Por el contrario, sólo la cuarta parte aproximadamente de las importaciones de Estados Unidos y de la Unión Europea proceden de esa región).³⁰

²⁷ David Shambaugh, “China and Europe: The emerging axis”, *Current History*, septiembre 2004, págs. 243-248.

²⁸ David Shambaugh, “The new strategic triangle: US and European reactions to China’s rise”, *The Washington Quarterly*, vol. 28, núm. 3 (Verano 2005), págs. 7-25.

²⁹ National Intelligence Council, op. cit., pág. 62.

³⁰ Mikkal E. Herberg, “Energy: Asia’s energy insecurity—cooperation or conflict?”, en Ashley J. Tellis y Michael Wills, *Strategic Asia 2004-05: Confronting terrorism in the pursuit of power*. Seattle: The National Bureau of Asian Research, 2005, pág. 343.

De cara al futuro, esa dependencia asiática de las importaciones de petróleo se agudizará aún más. El Departamento de Energía de Estados Unidos estima que las importaciones de petróleo de Asia aumentarán de 13 a 31 millones de barriles diarios en 2025. En 2025 es probable que el 80 por cien del petróleo que necesita Asia sea importado, y el 80 por cien de esas importaciones procedan del golfo Pérsico.³¹ Todo ello tendrá naturalmente un efecto sobre los mercados y los precios, pero también geopolítico. Por un lado, los países asiáticos se convertirán en actores cada vez más importantes en las regiones productoras. Por otro, se plantea el riesgo de nuevos conflictos y tensiones.

Asia, en efecto, desempeñará un papel cada vez mayor en Oriente Próximo y Rusia, pero también en África y América Latina. Ello va a originar una complicada red de alianzas y relaciones diplomáticas que pueden afectar a los intereses europeos y norteamericanos. Parte del activismo diplomático chino de los últimos meses en esas regiones tiene precisamente que ver con los intentos de Pekín de diversificar sus fuentes y evitar su vulnerabilidad frente a Estados Unidos, potencia con una clara influencia y poder militar en el golfo Pérsico o en Asia central.³² Así, por ejemplo, la creciente participación asiática en Irán frustra los esfuerzos de Estados Unidos por aislar a este país. Los contratos chinos y japoneses con Teherán o el proyecto de un gasoducto India-Irán, además de beneficios económicos, supondrán asimismo nuevas oportunidades políticas y diplomáticas para las potencias asiáticas.

Este nuevo eje Asia-Oriente Próximo, o el eje Asia-Rusia que también se desarrollará (el petróleo y el gas vuelven a hacer de Moscú un nuevo actor estratégico y comercial en la región), tienen el potencial de provocar nuevos desacuerdos sobre la estabilidad de estas regiones, así como nuevas complicaciones para la posición de europeos y norteamericanos.

³¹ China es ya el segundo consumidor mundial. La AIE prevé que las importaciones chinas de petróleo se multiplicarán por cinco en 2030, de algo menos de dos millones de barriles día en 2002 a 10 millones. Ese año las importaciones representarán el 80 por cien del consumo chino. Con respecto a Japón, la AIE estima que la demanda de recursos energéticos crezca algo menos del uno por cien anual hasta 2025, aunque la dependencia del petróleo de Oriente Próximo alcanzará el 90 por cien en 2030. En Corea del Sur la demanda crecerá un 1,3 por cien anual y Oriente Próximo representará el 75 por cien de sus importaciones. En el caso de la India la demanda crecerá un cuatro por cien anual de aquí a 2025 y sus importaciones aumentarán del 70 por cien del consumo en 2005 al 85 por cien en 2025. En 2010, India sustituirá a Corea del Sur como cuarto consumidor mundial, por detrás de Estados Unidos, China y Japón. Victor Mallet, "Fuel for rivalry: Asia's thirst for energy brings fresh alliances but also tensions", *Financial Times*, 25 febrero 2005.

³² John Calabrese, "The risks and rewards of China's deepening ties with the Middle East", *China Brief*, vol. 5, núm. 12, 24 mayo 2005.

Además del mayor peso diplomático de Asia en estas áreas conflictivas para Occidente, existe el riesgo de que la creciente competencia por los recursos y el control de las rutas de transporte conduzcan a nuevas tensiones y conflictos. Las potencias asiáticas compiten en los mismos países y áreas productoras (sirva de ejemplo el choque entre Japón y China por las prospecciones de gas en el mar de China oriental). Naturalmente, esa competencia no se producirá sólo entre países asiáticos, sino también con otros importadores, tanto países industrializados como en desarrollo. El potencial de un conflicto militar por tanto existe, aunque también es cierto que al tratarse de un problema común, se avanza distintas propuestas de colaboración regional en este campo, como un gasoducto que enlace Rusia, China, Japón y Corea del Sur o un sistema de gasoductos en el sureste asiático.

Asia en las instituciones multilaterales

Para minimizar los riesgos debidos a la modificación de la estructura de poder mundial será necesario construir un nuevo sistema de gobernabilidad global. Las Naciones Unidas y el conjunto de los organismos internacionales reflejan las relaciones de poder existentes al final de la segunda guerra mundial, no las actuales. Si quiere contarse con un orden mundial pacífico y estable en el siglo XXI, habrá que reformar las instituciones globales a fin de que reflejen las realidades de hoy, de manera fundamental el ascenso de Asia, o bien construir otras nuevas. De otro modo, los previsibles conflictos de intereses que se avecinan—sobre la economía mundial, el medio ambiente, la alta tecnologías o las finanzas—provocarán nuevos desórdenes.

La credibilidad y eficacia de las instituciones internacionales dependen de esos cambios, que tienen que comenzar por dar una mayor representación a Asia. En este contexto hay que situar la discusión sobre la reforma del Consejo de Seguridad, del que India y Japón quieren ser miembros permanentes. Su ingreso daría desde luego mayor representatividad a los países asiáticos y se adecuaría mejor a las nuevas realidades de poder. El problema es que no parece que China, único país del continente en el Consejo, quiera más naciones asiáticas en él. Su rechazo de las ambiciones japonesas es rotundo y tampoco ha apoyado explícitamente a la India, aun cuando la reforma de la ONU es uno de los asuntos principales del diálogo estratégico bilateral abierto por Delhi y Pekín. Por su parte, salgan adelante o no las pretensiones de la India y Japón, éste es un asunto que les ha acercado diplomáticamente después de años de relativo desinterés

mutuo, revelando cómo la reforma de los organismos multilaterales se ve influida de manera directa por el nuevo juego de relaciones entre las potencias.

Al margen de las Naciones Unidas, el G-7 es otro foro que demuestra la asimetría existente entre las nuevas realidades globales y los mecanismos de gobernabilidad. El G-7 o G-8 es un club exclusivo de países industrializados, que representan básicamente a la cultura occidental. Desde hace un par de años, China ha participado como observador en algunas de sus reuniones, pero será inevitable que tanto ella como la India terminen integrándose, o bien el grupo cambie de estructura (hay quien ya ha hablado de un G-4 formado por los ministros de Finanzas de Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y China). Mayor importancia puede adquirir, por otra parte, el Grupo de los Veinte, integrado por diez países industrializados y otros diez emergentes (incluyendo China, Indonesia y Corea del Sur, además de Japón). El primer ministro de Canadá, por ejemplo, ha propuesto que el actual G-20 cree una estructura política a nivel de jefes de Estado.³³ De este modo, países con grandes poblaciones y economías en crecimiento tendrían un mayor papel en la gestión de las cuestiones globales.

Especial importancia tienen para Asia las instituciones económicas internacionales. Tanto en el Banco Mundial como en el Fondo Monetario Internacional, los países de la región han tenido un escaso peso. A Japón, pese al tamaño de su economía, le costó una dura batalla que se le reconociera la segunda posición nacional. China o Corea del Sur tienen una capacidad de voto que tampoco coincide con su peso real. Europa ocupa siete asientos en el Consejo Ejecutivo del FMI, mientras que Asia sólo tiene cinco. El Banco Internacional de Pagos de Basilea, por otro lado, ha incluido a países asiáticos en sus actividades, pero también aquí el proceso ha sido tardío y los europeos no han querido ceder sus posiciones dominantes.

Por lo que se refiere a los órganos de gestión, la situación es aún peor. Ningún asiático ha sido considerado nunca para la presidencia del Banco Mundial o la dirección del Fondo, aunque sí se han propuesto candidatos. Europeos y americanos no parecen dispuestos a renunciar a su reparto de hace medio siglo. En el caso de la OMC, en la penúltima sucesión al frente de la organización se llegó al compromiso de un mandato dividido para que el candidato asiático, el tailandés Supachai Panitchpakdi, ocupara el puesto. Ahora ha sido un europeo, Pascal Lamy, quien le ha sustituido.

³³ Paul Martin, "A global answer to global problems", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 3 (mayo-junio 2005).

Una Asia más poderosa no va a seguir dependiendo eternamente de instituciones globales gestionadas por otros, que no parecen reconocer los legítimos deseos asiáticos de desempeñar un mayor papel en estos organismos. De hecho, ese desinterés es una de las razones por la que los asiáticos han considerado crear sus propias instituciones (por ejemplo, un Fondo Monetario Asiático separado del FMI).

Globalización e impacto cultural

El auge de Asia está marcando el comienzo de una nueva etapa de la globalización. Ésta es para muchos equivalente a occidentalización o, más concretamente, americanización: Estados Unidos ha sido el modelo además del impulsor de esa creciente interdependencia. En los próximos años, China y la India darán al proceso de globalización una cara más asiática y menos occidental.³⁴

La mayor parte del crecimiento de la población mundial y de la demanda de los consumidores se producirá en Asia, lo que obligará a las empresas multinacionales de Occidente a responder a las exigencias de estos nuevos mercados y culturas. Al mismo tiempo, compañías asiáticas tendrán una creciente presencia y visibilidad global a través del comercio y de sus inversiones. Los rápidos avances tecnológicos en estos países, por otra parte, les dará una mayor influencia en la formulación de las reglas de diseño, estándares y derechos de propiedad intelectual. Los gigantes asiáticos podrán utilizar el poder de sus mercados para fijar sus propias normas en vez de adoptar las occidentales o las de los organismos internacionales.

En todo ello se apreciará el impacto de otras tradiciones culturales. Es inevitable que la irrupción en la economía global de 3.000 millones de nuevos consumidores se deje notar, especialmente cuando se trata, como es el caso de China y la India, de dos antiguas civilizaciones. De hecho, la aparición de una identidad cultural asiática puede ser el efecto más profundo a largo plazo de una Asia en ascenso.³⁵

Ello parece contradictorio con la enorme heterogeneidad del continente. Pero aunque no exista “una” cultura asiática, el progresivo acercamiento económico y de sus sociedades en la era de la globalización está facilitando el desarrollo de una cierta identidad común.³⁶ Así, algunos autores señalan, por ejemplo, la existencia de una forma “asiática” de capitalismo, es decir de unas prácticas que hacen hincapié en la

³⁴ National Intelligence Council, op. cit., pág. 12.

³⁵ Ibid, pág. 28.

³⁶ Masakazu Yamazaki, “Asia, a civilization in the making”, *Foreign Affairs*, vol. 75, núm. 4 (julio-agosto 1996), págs. 106-118.

producción más que en el consumo, en los resultados más que en la ideología, y en el que las empresas se vuelcan en conseguir cuotas de mercado más que beneficios a corto plazo. El capitalismo asiático también se basa mucho más en las obligaciones sociales y en la confianza personal que en las reglas jurídicas.³⁷ Más allá de las singularidades de su estructura y prácticas económicas, hay quien se refiere también a las “numerosas experiencias históricas comunes y a las normas y valores culturales compartidos” entre los estados asiáticos.³⁸ China, por ejemplo, fomenta de manera activa el confucianismo como base en la que sustentar el regionalismo asiático. Más espontáneas son las nuevas redes creadas por los intercambios de estudiantes asiáticos o la distribución por toda Asia de las películas indias, la música pop coreana, o los manga japoneses.

Es un fenómeno nuevo, cuyas implicaciones escapan a la naturaleza de este trabajo, pero apunta a un hecho insuficientemente valorado: por primera vez en los últimos 500 años, el mundo moderno dejará de estar monopolizado por Occidente. Durante mucho tiempo se ha mantenido la opinión de que cuanto más se acerca un país a los niveles occidentales de desarrollo, más se irá pareciendo a Occidente. O, por decirlo en otras palabras, que hay un único modelo de modernidad, y ése es el occidental. China y la India, naturalmente, no pueden prescindir de Occidente en su modernización, pero—al igual que Japón antes que ellos—construirán su futuro sobre su propia historia y cultura. El ascenso de Asia constituye así un desafío a la percepción occidental de que Occidente es la civilización hegemónica en los asuntos globales.

CONCLUSIONES

El auge de Asia, y más concretamente la irrupción de China y la India como nuevas potencias, será uno de los principales hechos definitorios del siglo XXI. Asia representa simultáneamente el motor del dinamismo económico mundial, el próximo centro del equilibrio global de poder y es uno de los frentes de la lucha contra el terrorismo.

El sistema internacional tendrá que ajustarse al nuevo poder asiático. Aquellos países que sepan prepararse para los cambios que se avecinan y se anticipen a esta transformación estratégica estarán mejor situados en el futuro escenario geopolítico y económico. Pero gestionar la emergencia de estas potencias es un desafío compartido: europeos y americanos, así como los propios asiáticos, deben trabajar juntos para

³⁷ Richard Stubbs, op. cit., pág. 445.

³⁸ East Asia Vision Group, *Towards an East Asian Community*, 2001, pág. 9.

asegurarse de que Asia pueda conseguir sus legítimos objetivos sin alterar la seguridad y estabilidad mundial.

Comentarios

Augusto Soto

Profesor de Estudios de Asia Oriental, CEII

Universitat Autònoma de Barcelona

El texto de Fernando Delage plantea muy acertadamente los aspectos que hacen de Asia un continente sin parangón y cómo se vislumbra su proyección a futuro. El texto entiende al continente en su diversidad y como un todo en relación con el mundo, y a la vez, con diversas ventanas de oportunidad. Prevé que prácticamente todos los asuntos relacionados con el futuro de Asia son en sí mismos aspectos cruciales para el futuro de la Humanidad. El texto considera en lugar destacado a Japón y Corea, centrándose en el alto perfil que corresponderá a China e India, que sumadas aglutinarán a más de 3.000 millones de personas dentro de pocas décadas. Nos habla de la poliédrica importancia política, comercial, financiera, tecnológica y cultural que tendrá el área y de un sinnúmero de implicaciones, una no menor el medioambiente. Habrá retos, habrá crisis: oportunidades y amenazas.

Este comentario resaltaré, primero, una serie de ideas del texto de Fernando Delage en función de los temas que actualmente se puedan asociar o relacionar con los intereses de España, intentando, por su parte, vislumbrar un cierto futuro impreciso, difícil de precisar en años. Segundo, en la medida en que el comentario apunta hacia un porvenir desde la coyuntura actual, tendrá un carácter parcialmente especulativo. Por último, situaré un terreno para que un texto posterior elabore recomendaciones y propuestas más afinadas que las que se ofrecen aquí de manera más tentativa y general.

Consideraciones generales

Se deduce fácilmente que las dimensiones actuales y las proyecciones futuras de Asia empequeñecerán progresivamente a un país como el nuestro, y la buena lógica deja como alternativas, además de las dimensiones bilaterales posibles, una interacción con los países asiáticos a partir de Europa como bloque. Pensar en las proyecciones futuras de Asia es un llamado implícito a la unidad de Europa, y tanto o más importante que

eso, una reflexión sobre una nueva conciencia de la sociedad civil, que forzosamente llega hasta los mismos barrios de nuestras urbes, puesto que algunos muy significativos ya tienen un cariz asiático).

Segundo, si bien no necesariamente aumentarán las posibilidades para que nuestras instituciones estatales influyan notablemente más en Asia, sí hay posibilidades para que actúen de inspiradoras para actores con medios y rapidez para adaptarse a un mundo cambiante. Puesto que la economía es cada vez más funcional a partir de las redes posibilitadas por el factor virtual y digital, aquí destacarían las grandes transnacionales españolas, pero también las pymes que sepan ir incluso más allá del renovado marco planteado por las ciudades-estado, que a su vez ya gestionan significativos intercambios entre territorios.

Así, interactuaremos entre países-bloque y sociedades civiles, identificables o no como tales, donde media docena de personas, o dos, o incluso una persona, contarán más que nunca.¹ Piénsese, por ejemplo, en la capacidad de influencia en la opinión pública de personas sin cargos oficiales, o en la cantidad de *hackers* que han logrado penetrar redes gubernamentales. *Lo que viene de abajo* es importante en la medida en que puedan surgir con mayor fuerza determinadas percepciones sociales respecto de los países asiáticos (miedo a la competencia, a las deslocalizaciones, a la inmigración), de gran impacto en nuestra política interna y fenómeno perfectamente previsible hoy. Entre otros ejemplos, recuérdense los incidentes del Ejido en Elche, el verano pasado, en relación con la presencia del calzado chino.²

En tercer lugar, se plantea el ascenso y eventual unidad política de Asia —aunque también en ese continente se advierta la emergencia de poderes *de abajo*, no tradicionales, todo sea dicho— cuando se ciernen evidentes fuerzas paralizadoras, sino

¹ Alguien tan analítico e informado como el profesor Manuel Castells, “Neoanarquismo”, *La Vanguardia*, edición digital, 21 de mayo de 2005, ve a la época que se avecina como la más propicia para el anarquismo.

² Los ejemplos de las iniciativas de base son abundantes y variadas. Abarcan la concienciación y coordinación planetarias, como en el caso del Tsunami en Indonesia, los resultados electorales (en algunas votaciones en países europeos), el cuestionamiento y caída de connotadas figuras públicas a partir de los *blog* (hay varios ejemplos en EE UU), los recientes casos de suicidios colectivos en Japón (organizados vía Internet), la gestión de 20 millones de firmas contra Japón en China por vía virtual durante las protestas de este año, o la múltiple promoción de intereses de empresas chinas de todo tamaño en la Red.

centrífugas en Europa. En el sentido de tiempo aplicado a espacio, constatamos que ni siquiera la noción de bloque europeo está definida, según nos indican los recientes referéndum en Francia y Holanda. La asimetría y la complejidad en relación con Asia no puede ser mayor. ¿A qué podemos aspirar? ¿podemos razonablemente disponernos a proyectar 10 o 20 años? ¿Y para tantos futuros como países o bloques?

Cuarto. Según han declarado ejecutivos de Microsoft, en mayo de este año, el ritmo de innovación de la informática podría duplicarse en la próxima década, convirtiéndose en "mucho más cercana a la gente". Este ritmo vertiginoso avanzará expresándose en la forma suprema de globalización: el aplanamiento del globo, interdependiente por medio del software, los browsers y demás ventanas virtuales.³ Y esto es importante porque más gente contribuirá a que pasen más cosas, *acelerando* el tiempo. A la vez, tenemos que recalcar que el tiempo de proyección no lo dominamos en absoluto y que ciclos de cinco años o una década equivalen a una generación. Podemos hablar de una década, pero acaso ya no podamos proyectar *afinadamente* más de cinco años. Entretanto, el conocido informe de Goldman Sachs, en una actitud que es correcta —otra cosa serían los resultados— proyecta un futuro para 2050; el Consejo Nacional de Inteligencia Norteamericano, para 2020.

En quinto lugar, el nivel político-estratégico de la nueva era también se hace más nebuloso por nuestras capacidades reales de discernir *todo* lo que está pasando, o más bien, todo lo que es significativo para nosotros como país y bloque. Primero, por los efectos de la acción de tantos actores y variables, y segundo, por nuestro limitado número de recursos humanos para captar los entresijos de la realidad asiática. Además, en un sentido estratégico tradicional el *establishment* norteamericano, el mayor poder difusor de imágenes y contenidos de la Historia declaró abiertamente tras el 11-S que como parte de su estrategia manipularía y difundiría información correcta e incorrecta. En esta tendencia también se inscriben la Rusia y la China oficiales, además de un arco grande de países con regímenes democráticos y no democráticos. A lo anterior se suman intereses de conglomerados mayores y más concentrados de la industria informativa.

³ Thomas L. Friedman, *The World is Flat. A Brief History of the Twenty-First Century*, Nueva York, Farrar, Straus and Goroux, 2005.

A nivel geográfico, la abundancia de datos y la relativa certeza informativa va del limes meridional de Rusia al Golfo Pérsico y de allí al Asia Central, más Afganistán y Corea del Norte. Por otro lado, cuán real será la posibilidad futura de un gran conflicto chino-norteamericano es un tema que destaca Fernando Delage. Tendremos que estar preparados para ver una actuación alternativa. En efecto, China podría llegar a comportarse de otra forma. No en vano, a diferencia de la URSS, China es un socio importantísimo de su hipotético rival. Las principales transnacionales norteamericanas tienen unos intereses en China que crecen exponencialmente y existe un correspondiente *lobby* chino-norteamericano del que carecieron las relaciones soviético-norteamericanas. Otro reto, esta vez al conocimiento industrial, es el que representarían la misma China y los EE UU (considerados como hipotética dualidad, uno como plataforma de *hardware* y el otro de *software*, según hacía notar agudamente Pablo Bustelo en el último encuentro del grupo de trabajo). Por su parte, China e India aparecen relacionándose en una dinámica muy distinta a la de anteriores décadas, que importará desentrañar puesto que la probable sinergia abre insospechados campos para el desarrollo conjunto de refinadísimo software. A la vez, analizar a India por sí misma es otro desafío en la medida en que será el país más poblado en pocas décadas, manteniéndose sus varios mundos o dimensiones que tradicionalmente ha tenido. Lo anterior es un llamado a una importante potenciación de habilidades lingüísticas, culturales y de presencia de observación en Asia.

Sexto. Un terreno del conocimiento que quizás sea el desafío intelectual acaso más destacable de todos, provenga de lo que Fernando Delage deja esbozado como la irrupción de campos como la nanotecnología, la biotecnología y nuevos materiales, de gran significado para la vida humana, e incluso para su sentido, y de alto contenido estratégico. No se menciona la robótica, pero será constitutiva de la vida doméstica, de la correa industrial e integrada en los ejércitos, así como en la actividad espacial. Segundo, a la vez, en algunos países asiáticos parece haber menos *horror vacui* respecto de las posibilidades de la biotecnología y de una mayor urgencia en su impulso para paliar urgentes problemas de desarrollo o simplemente para acelerar el desarrollo.⁴ No hay que descartar que una porción de estos sensibilísimos dominios del conocimiento,

⁴ A nivel estatal destaca la colaboración espacial, que incluye la robótica, entre Japón y EE UU, los avances de Corea del Sur en biotecnología, y la actitud bien abierta de China hacia toda investigación que maximice las posibilidades del país.

aunque minoritaria o muy minoritariamente, queden más allá del control de los poderes fácticos.

Séptimo, se planteará el tema de una incesante recomposición de identidades corporativas y nacionales, tanto para las empresas como para los ciudadanos españoles que trabajen para determinadas empresas en Asia y se especialicen en mercados asiáticos. Unas transnacionales españolas mantendrán su carácter español, otras se expandirán o serán absorbidas. Y los españoles que trabajen para ellas mantendrán el carácter de españoles o europeos en su quehacer. El quehacer determinará la identidad de nuestros expatriados, que acaso no regresen fácilmente a España, o tarden décadas en regresar, si no los sabemos atraer. Por cierto, habría que plantearse si es conveniente que regresen más tarde que pronto. Aquí también, además de las oportunidades económicas convenientes para la repatriación, surge el tema de las homologaciones de títulos con los países asiáticos.

Por último, en un sentido general, tanto nos movamos como no, Asia tocará a nuestras puertas y no podremos mantenerlas cerradas. Es urgente contribuir con ideas que maximicen nuestras posibilidades o contribuyan a minimizar amenazas o perjuicios. Importante es ser conscientes de prever e intentar influir en nuestra sociedad porque Asia está en el interés de todos, en importante medida en el horizonte laboral de los españoles, como bien ha apuntado Delage en la reunión del grupo de trabajo. Y de cara al exterior debemos ser conscientes de lo que se nos viene encima. Estamos aún entre las diez principales potencias, pero probablemente influiremos menos en años venideros, por lo menos a nivel institucional, y arriesgamos tener menos visibilidad. Cargos como los de Juan Antonio Samaranch, Solana, Rato, Rupérez et al., no se repetirán fácilmente teniendo a una Asia con mayor protagonismo y aspirando a tener más voz en los foros internacionales. Resonarán varios apellidos asiáticos y alguno de habla portuguesa. A nivel político, previsiblemente Brasil e India, y/o Japón, entrarán como miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Ambas potencias asiáticas tienen excelentes relaciones con Brasil.⁵ Con todo, tenemos un potencial para interactuar con distintos ejes desde una perspectiva imaginativa, más allá

⁵ Una por vía del diálogo Sur-Sur, la otra por vía de la diáspora nipona. No somos ajenos a estos dos mundos.

de lo bilateral, debido a un relativo prestigio a escala internacional del que no siempre somos conscientes.

Reflexiones adicionales

Centrarnos a fondo en lo que vemos como nuestras ventajas comparativas aprovechando las energías o las tendencias que ya existen o en las que estamos encarrilados es una buena política. Pero lo más importante es todo lo que nos falta. Si no, vamos contra una corriente que en sentido figurado será una verdadera ola.

El ingenio y el emprendimiento ante la inevitable escasez de medios

Simplemente tendremos que ser más funcionales con lo que tenemos y queremos, filosofía que se adapta en lo inmediato a las empresas. Hoy no estar en el exterior, y en segundo lugar, no estar en Asia, es casi una invitación a pérdidas relativas y a amenazas. El anuncio hecho hace un mes en Pekín por el ministro de Industria, Turismo y Comercio, José Montilla, prevé un plan integral de desarrollo del mercado para robustecer la presencia, apoyar especialmente al sector servicios, aumentar la imagen de país y de los productos españoles, animar las inversiones en China y atraer las de China hacia España, además de promocionar el turismo. A esta idea matriz se le asignará un presupuesto de 700 millones de euros ¿Serán más en el futuro? ¿Es suficiente? ¿Y debe ser así? Más de algún formador de opinión ha dicho que si las empresas españolas no están en Asia no es por falta de información, porque evidentemente han de tenerla, que simplemente se debe a cálculos de costo-beneficio que desaconsejan los destinos asiáticos. Por el momento. Por otro lado, vemos que una empresa como Zara, que en el contexto de una China que acapara casi un tercio de la industria del textil a nivel mundial se aventura con sus prendas de vestir en Asia y es destacada como modelo internacional, o el caso de Lladró, que ante la piratería que sufre en China decide implantarse allí precisamente, previendo abrir 40 nuevas tiendas antes de 2007.⁶ Esforzarnos en dar una imagen positiva de prestigio y credibilidad tecnológica es una buena idea. Con todo, en un futuro de eso acaso se encargue casi exclusivamente cada empresa, estudio o bufete, españoles o parcialmente españoles.

⁶ Para el caso de Zara, *The Economist*, 16 de junio de 2005; para el de Zara, Manuel Olivares, “Lladró navega hacia China”, *El País/Negocios*, 19 de junio de 2005, p. 7.

En Asia emergerán nuevos conceptos globales en arquitectura y allí tenemos mucho que decir porque arquitectura es vivienda, oficinas y construcciones de prestigio o de poder simbólico. Pero todo parte por casa. ¿Quién sabe de la noción de la torre biónica de más de mil metros impulsada por el arquitecto español Javier Gómez Pioz en Shanghai, ¿o de Ciudad España, cerca de Shanghai, proyecto a desarrollarse en un espacio contiguo a la megalópolis y en el que se construirá una ciudad de diseño español pensada para 100.000 habitantes, pero que en el futuro podría llegar a albergar a más de 5 millones de personas? De lograrse, se convertiría, sorprendentemente, en referente mundial del trazado cultural hispánico.⁷ En un futuro, las empresas podrían concluir que para sobrevivir o ampliarse habrán de renovar significativamente a su personal, o alterar la participación de su capital, su cultura organizacional, pasando a ser, incluso más que europeas, euroatlánticas o parcialmente asiáticas, o hispanolatinoamericanas.⁸

La Triangulación España/Europa-Asia-América Latina

Una forma de mirar a Asia proviene del concepto de Triangulación, que ha generado un serio debate, encuentros y complicidades, de impulso diplomático y realidad empresarial, así como impulso y estudio académico, y llamado a dar más de sí. Nos obligará a una gran agudeza para entender a una América Latina en función de Asia y a una Asia en relación con América Latina.⁹

Los desafíos vendrán dados por la complejidad de ambas zonas y por nuestra necesaria capacidad de interlocución y acción de nuestros representantes y gestores con ambas áreas a la vez, y más que con áreas, con subáreas, porque habrá que distinguir países y actores específicos para acciones y proyectos específicos. El sector empresarial, el

⁷ Es una urbe que empezará de cero, y uno de sus cerebros es el arquitecto catalán Macia Codinach. Véase Augusto Soto, “Más de un eje triangular y una línea recta apuntan hacia Shanghai”, 28 de febrero de 2005. <http://www.casaasia.es/triangulacion/cast/sototriang2.pdf>

⁸ En un vértice estratégico interesante se sitúan empresas como Unión FENOSA Soluziona, BSCH, BBVA, DMR Consulting. Al respecto, véase Manuel Motobbio, “Triangulando la triangulación.España/Europa-América Latina-Asia Pacífico”, *Documentos CIDOB Asia*, nº 8, diciembre de 2004, p. 18.

⁹ Véase Pablo Bustelo y José Ángel Sotillo (comps.), *La cuadratura del círculo: posibilidades y retos de la triangulación España - América Latina - Asia Pacífico*, Madrid, Editorial Catarata, Casa Asia, 2002; las recientes *V Jornadas sobre triangulación. Cooperación entre España/UE - América Latina - Asia Pacífico*. http://www.casamerica.es/programacion/tv_internetDi.jsp. Para publicaciones recientes, <http://www.casaasia.es/triangulacion/cast/main.html> Bustelo, Montobbio y de la Riva son los impulsores del concepto de Triangulación.

campo de la cooperación al desarrollo, y las profesiones liberales ya están viendo y viviendo esas oportunidades. Surgirán más.¹⁰

Por otra parte, debemos intentar que no se cumpla el informe del Consejo de Inteligencia, cuyo informe elaborado en parte en Santiago de Chile, titulado "Latinoamérica 2020: pensando los escenarios de largo plazo", prevé la hipótesis descorazonadora que sitúa a América Latina más relegada en la política exterior de las capitales europeas, Madrid incluido, y emergiendo como foco de una atención creciente para China e India como socios compradores de materias primas y alimentos. Hoy parece un escenario extravagante, pero, razonablemente, la proyección toma en cuenta la ampliación de la UE al Este. Aunque sin considerar la atención europea hacia los países islámicos, lo que reforzaría aún más la proyección. Es un desafío muy provocativo que no podemos descartar desde la autocomplacencia de compartir un espacio hispanoparlante y que habrá que analizar e intentar evitar, si fuere el caso.¹¹

Resalta el deporte

En la era mediática resalta el deporte y dentro de él el fútbol, respecto del que debemos desligarnos tanto como podamos de su visión monocorde tradicional o meramente local. Y hay signos de que es así. En los estadios de España se juegan ligas de fútbol de dimensión verdaderamente planetarias, que son a la vez entretenimiento y expresión simbólica de expectativas en alza para miles de millones de personas. A la selección de fútbol faltan más oropeles, pero se mantienen nuestros estadios, donde juegan ídolos de muchas partes del mundo. Probablemente no somos conscientes de ese impacto de España en gran parte de Asia. Aparentemente nuestra proyección de credibilidad tecnológica y bancaria puede quedar oscurecida por la imagen futbolística y nuestras capacidades en el sector turístico, pero las apuestas de alta estrategia ofrecen posibilidades para la imaginación, son inclusivas y no descartan componentes a acoplarse en Oriente o a distancia. Por ejemplo, la compra de la deficitaria división de

¹⁰ Por ejemplo el bufete de Garrigues, que prevé la apertura de una oficina de representación en Shanghai, ya tiene presencia en Portugal y hace un año fundó la Alianza Iberoamericana de abogados. También es significativo que el BBVA, muy activo en América Latina, esté actualmente reforzando su presencia en Tokio, Beijing y Hong Kong, y a las puertas de abrir una sucursal operativa en Shanghai.

¹¹ A nivel de alta política tendremos que ser muy imaginativos. La acción mediadora de Felipe González en la crisis argentina, producto de un prestigio muy extendido en el subcontinente, o la íntima relación de José María Aznar con Eduardo Frei en Chile o con los dos más recientes presidentes colombianos, y la relación Fraga-Fidel Castro, habrán de ser replicadas en el futuro, si cabe, sin las irrepetibles circunstancias favorables de ayer.

telefonía móvil de Siemens por la compañía taiwanesa BenQ significará que la firma se hará también cargo de las actividades de patrocinio en el Real Madrid, Bayern de Munich y, sorprendentemente, en la selección nacional china.¹²

Apostar fuerte por el fútbol es coincidir con una estrategia nacional basada en el entretenimiento, el consumo de lo nuevo, en los nacionalismos asiáticos, que es lo que está impulsando Pekín y otros países de la región. Es un valor *seguro* y aquí hay una ventaja comparativa en la simbiosis España-Latinoamérica que no hay que explicar demasiado en Asia. El fútbol exitoso es una dimensión de poder y es una puerta adicional para el sector servicios y numerosas industrias y productos. El balompié es una ventana de visibilidad y protagonismo del país. Del fútbol irrumpe lo lúdico, lo festivo, la moda, la alegría de vivir, de desplazarse (por ejemplo en coche), que recogen los anuncios intercalados en los telediarios, aún parcialmente explotados en lo que es más específicamente asiático.¹³

La proyección del español

También, por cierto, disponemos de la dimensión cultural más tradicional y de las industrias culturales. Sería interesante influir incisivamente en la percepción global y comenzar a trabajar para lograr que el trío hablado y escrito inglés-chino-español sea considerado inseparable en el currículo internacional de élite. La tríada incluye a más de tres identidades. Paradójicamente, la aceptación implícita de esta tríada puede primero ganar aceptación consciente en Occidente, para reforzarse luego en Oriente.

Con todo, no es improbable que en Asia seamos parcialmente relativizados, no sólo por la *lingua franca* que es el inglés, sino que por la imponente realidad local inglés-hindi-urdú en la India y Pakistán, además del ascenso del chino como lengua regional de creciente aceptación. Acaso constatemos que una vez instituidos todos los institutos Cervantes que queremos —y que por cierto, es fundamental impulsar— encontremos un

¹² *El País*, 8 de junio de 2005, p. 61.

¹³ Augusto Soto, “De las gradas a los grandes espacios”, Casa Asia, 31 de mayo de 2005. http://www.casaasia.es/triangulacion/cast/gradas_vastos_soto.pdf. Las periódicas giras del F.C. Barcelona, Real Madrid, Valencia han apuntado a esto. Pero las sinergias no se han detenido allí. La Generalitat de Catalunya ha anunciado que pagará 270.000 euros al F.C. Barcelona por promoción de la marca “Catalunya” como destino turístico en su camiseta en sus giras por Japón, y probablemente en China, durante este verano. *Mundo Deportivo*, edición digital, 8 de junio de 2005. Las giras asiáticas de estos clubes y su valor añadido allí eran impensadas hace un lustro.

límite y que deberemos proyectar lo nuestro en Asia —que más distinto será dentro de 20 años— en español y en inglés. Paradójicamente, en la hasta hoy mayor superpotencia de la historia, en EE UU, seguiremos teniendo el mayor impacto cultural. Sabemos que el próximo presidente norteamericano dedicará más y más minutos de sus discursos a promoverse en español para lograr la más alta magistratura como reflejo del poder hispano. Obviamente nunca veremos esto en ningún discurso de líderes asiáticos.¹⁴

Impacto de las culturas de Asia

Fernando Delage menciona a las dos antiguas civilizaciones que son la India y China y se hace eco del National Intelligence Council, *Mapping the global future*, Washington, diciembre de 2004, diciendo que “de hecho, la aparición de una identidad cultural asiática puede ser el efecto más profundo a largo plazo de una Asia en ascenso”. Una primera reflexión aquí es el valor de lo asiático en sí para el espíritu humano, basado en la mayor concentración de historia y gente del planeta. Una segunda consideración es que las formas de hacer las cosas de las culturas asiáticas, como rasgo distintivo de una identidad revalorizada, requerirán una gran sensibilidad. Si queremos más oportunidades de comercio y fluidez de contactos, y aprender y desarrollar parte importante de las tecnologías y del conocimiento futuro, requeriremos de una masa crítica de especialistas en Asia. Éstos tendrán la muy normal tarea de leer en inglés y en alguna de las lenguas importantes de Asia, entre ellas el chino, el japonés y el coreano.¹⁵

Tampoco es desdeñable la necesidad de intermediadores culturales que expliquen a los neófitos la informalidad de los acuerdos, el valor de la palabra empeñada, la confianza

¹⁴ A la vez, aun cuando debemos recordar que es por mérito temporal lejano pero no inmediato nuestro, que ese auge del español en EE UU se debe a la presión del Sur, sí tenemos los mayores medios del mundo de habla hispánico para hacer de éste un tema político de escala global en el que nos podrán acompañar en su impulso los países hispanohablantes. Un estado de la situación actual en Jaime Otero, “La lengua española y el sistema lingüístico de Asia Pacífico”, Real Instituto Elcano, 24 de enero de 2005 <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/166.asp>; y un trabajo completísimo en Taciana Fisac, “La enseñanza del español en Asia Oriental”, Centro Virtual Cervantes, Anuario 2000. http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_00/fisac

¹⁵ Aunque parezca curioso, un idioma relevante pero restringido como el japonés desea expandirse en el mundo. En la década de los setenta sólo 100.000 personas estudiaban japonés fuera de Japón. En la actualidad son 2 millones 400 mil estudiantes, de ellos un 60% en las escuelas primarias, secundarias y universitarias, según el vicepresidente de la Japan Foundation, Toru Kodaki, véase Jornadas de Triangulación, 14 y 15 de junio de 2005. http://www.casamerica.es/programacion/tv_internetDi.jsp Respecto del chino, ya es una de las tres lenguas universales reconocidas. Para una referencia reciente véase “World demand brings Chinese language to the world”, *People’s Daily Online*, 16 de junio de 2005 http://english.peopledaily.com.cn/200506/16/eng20050616_190664.html

personal en Oriente, destacadas por Delage.¹⁶ Tendremos que acostumbrarnos a hacer más venias hacia esas culturas y desarrollarnos continuamente con determinadas personas durante décadas, en no menor medida porque las relaciones personales son cruciales. Ésta ha sido una asignatura pendiente y he aquí el aporte fundamental que Casa Asia está impulsando de cara al largo plazo.

A la vez, tendremos que estar al día en la autopercepción de los países, fundamental en nacionalismos y regionalismos en ascenso. Recordemos que lo que conocemos como “la crisis asiática” en varios países de la región se consideró como “la crisis del Fondo Monetario Internacional”. En este contexto Delage nos recuerda que en Oriente se ha considerado crear instituciones propias, como un Fondo Monetario Asiático separado del FMI.

Civilizaciones y multilateralismo

La otra dimensión más oficial vendría dada por un impulso para el encuentro de civilizaciones y culturas. La Alianza de Civilizaciones es un concepto sobre el que probablemente seguirán insistiendo varios países, entre ellos del mundo islámico central y oriental, América Latina, algunos países europeos. Conceptualmente es demasiado complejo para ser una noción de peso (aparentemente la otra medalla del “choque de civilizaciones”). Y sin embargo es un concepto atractivo, inspirador y apunta hacia una convivencia, una solidaridad y un trabajo conjunto que será urgente en un planeta crecientemente desbalanceado e inmediato.

El Gobierno español ha pedido a Malaisia que encabece la Alianza de Civilizaciones. Pero más allá de los Gobiernos, las sociedades civiles están llamadas a tener un gran papel. Una forma muy eficiente de mover este tema es hacerlo girar en una serie de encuentros regulares de real impacto que abarcasen a todas las capas sociales de varios países asiáticos y europeos, y con un cierto aporte español. No hay que olvidar que parte de nuestras ciudades son crecientemente asiáticas. España debiese aspirar a ser el punto nodal de estas reuniones. Para los diálogos Este-Oeste multisectoriales estamos excelentemente bien situados en el mapa, contamos con Universidades y centros

¹⁶ Véase un completo examen de la importancia de lo intercultural en Seán Golden, “España en Asia: estudios internacionales e interculturales y política económica exterior”, *Revista de Occidente*, nº 253, junio de 2002, pp.36-54.

especializados en Asia, con Casa Asia, y unas ciudades de alto contenido simbólico para el encuentro universal de culturas, como Córdoba y Toledo, además de Madrid, Barcelona o Sevilla.¹⁷

Estamos destinados a perseverar en la corriente multilateralista, porque nos puede gustar, pero incluso si no nos gustase y eligiéramos a alguna administración futura con otros afanes, el sello de la relación con Asia es multilateral, hoy, y en el largo plazo. Y esto obliga a un constante trasiego de personalidades nuestras en Asia.

Por cierto, a nivel oficial y en una Asia jerárquica, las personalidades de más alto rango son quienes abren caminos. Las visitas presidenciales, de los Reyes y demás autoridades son de mucha relevancia. Las relaciones son de larga duración y hay que mantenerlas. No será fácil, por ejemplo repetir la relación del ex president de la Generalitat de Catalunya, Jordi Pujol, con la Casa Real en Japón. En fin, y los miembros de nuestra sociedad civil que nunca soñaron con ir a Asia, se verán impulsados a hacerlo periódicamente.

La noción de Eurasia

Una dimensión importante será saber más sobre el islam asiático. Llega hasta Extremo Oriente, pero tiene sentido Oeste y está más interrelacionado que nunca. Aquí hay implícito un sentido euroasiático de las cosas en la medida en que las grandes civilizaciones son continentales y las más representativas del mundo.

Delage menciona la revalorización de Eurasia al referirse a la posibilidad de una convergencia con China a partir de la importancia de Asia Central. Tiene toda la razón porque Eurasia es un campo de inteligibilidad. Por un lado están las revalorizadas fuentes de energía del Mar Caspio y su gran arco de posibilidades hacia Europa y Oriente, y el desarrollo de las infraestructuras continentales desde uno y otro lado del supercontinente a partir del concepto de *Ruta de la seda*, que pueden contribuir a complementar, muy especialmente, las posibilidades con el gigantesco mercado chino. Entre otras posibilidades destaca la Autopista Asiática impulsada por el Consejo

¹⁷ Destacan los precedentes, entre ellos, el reciente Foro de Córdoba, el Foro Euromediterráneo, el Forum Universal de las Culturas, el Diálogo Este-Oeste y las Jornadas sobre Triangulación impulsadas por Casa Asia, el Foro España-China, el Foro España-Japón, la EU-Korea Conference.

Económico y Social para Asia Pacífico de Naciones Unidas, los oleoductos, los gasoductos, los tendidos de fibra óptica Este-Oeste. También destaca la actividad de Repsol y TALGO, incluso hasta la Siberia asiática.

En segundo lugar, en Eurasia se juega parte de nuestra seguridad. El 11-S y el 11-M nos vinculan a esa parte de Asia de una manera que no teníamos por qué prever hace sólo un lustro. España tiene 540 tropas en Afganistán y 10.000 allí el conjunto de la OTAN. Probablemente constatemos que de esa zona y de toda la zona de Asia Central no nos podremos alejar ni dejar de mantener algunas *antenas*. Porque una inteligencia directa de las cosas allí es la mejor previsión de acontecimientos que pueden tener lugar en la misma España. La seguridad, los flujos migratorios, el trasiego comercial y de sustancias diversas Este-Oeste justifica esa continuidad.

Promoción de valores

En Afganistán, España ha intentado difundir valores. Recientemente hemos perdonado oficialmente ante Kabul al asesino del periodista Julio Fuentes, coayudando a extender el valor de una vida sin pena de muerte, en absoluta consonancia con la línea de las declaraciones europeas respecto de la pena capital en Myanmar, Indonesia, Samoa, o en relación con la necesaria imparcialidad del procedimiento judicial en Malaisia.¹⁸

Por añadidura, nuestro diplomático global, Francesc Vendrell, representante de la UE en Afganistán, se ha esforzado en la difusión de otro papel para la mujer (intentando convencer a las facciones de que una mujer es un voto y que hay que alentar su participación electoral). En este sentido, partes de Asia se nos presentan como lugares en los que probablemente podremos seguir cooperando y contribuyendo, alentando el respeto de ciertos valores que nos interese promover, como significativo actor de Occidente que somos, por medio del diálogo y del convencimiento.

Conocimiento del mundo y proyección de imagen

Habremos de fijarnos, por cierto, en la imagen que efectivamente proyectamos. Tanto como el trabajo de campo para saber cómo nos ven, habremos de reunirnos periódicamente con la docena de expatriados más selectos, con décadas de experiencia, y repartidos en distintos estratos sociales de diversos países asiáticos. Acaso sigamos

¹⁸ Véase *Comunicados de Prensa de la Oficina de Información Diplomática*, varios meses de 2004.

comprobando en el futuro que las imágenes y los clichés de la cultura de masas es que tienden a ser universales y no mucho se pueda hacer para cambiarlos. En gran medida el mundo anglosajón ha proyectado en los medios de comunicación del último medio siglo unas imágenes que, paradójicamente, se han *apropiado* una serie de países sobre una serie de otros países.¹⁹ Con todo, pese a que ahora tenemos un grado de desarrollo que no conocimos durante más de doscientos años para proyectar las imágenes que queremos, nos encontraremos con nuevos desafíos en los próximos años. Porque será a los asiáticos, como bien apunta Delage, que tocará proyectar lo que pueden y quieren. No nos será tan fácil repetir la visibilidad global que han proyectado Samaranch y otros personajes, aunque sí mantendremos talentos individuales en las artes y en las profesiones liberales. Las imágenes de España lanzadas al mundo por cineastas como Amenábar, Almodóvar y otros, pueden tanto o más que lo que bienintencionadamente puedan hacer los ayuntamientos de Barcelona o Madrid en el exterior.

Tampoco será fácil generar generaciones políglotas —diplomáticos, escogidos académicos y empresarios aparte— que conformen una masa crítica para proyectarnos y explicarnos en países colosales. No las hemos tenido. Recientemente Andrés Ortega daba la cifra de 1.000 finlandeses y 200 españoles en Pekín. Y se preguntaba sugerentemente, “¿Cuánto menos globalizado un país, menos relación con China?”²⁰

Poder de atracción hacia nosotros

- Desde los puntos de innovación de Asia

Para proyectar mejor en Asia hemos de considerar la posibilidad de atraer a la élite asiática hacia nosotros. De dos formas. Primero, desarrollando un turismo o circuito asiático de alto vuelo para que nos conozcan mejor. Un antiguo diplomático español me lo ha planteado una vez a propósito de los chinos. Sería deseable un enfoque institucionalizado o muy regular para Asia en general. Más concretamente, deberíamos hacer sentir su importancia a ciertos asiáticos realmente claves y acogerles periódicamente. Seguramente disponemos de listados de notables para contactar periódicamente para que nos ilustren y enseñen. Allí están los científicos que serán los

¹⁹ Véase Florentino Rodao, “La imagen de España en Asia Pacífico”, Real Instituto Elcano, 9 de junio de 2005 <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/205.asp>

²⁰ Véase, “Europa duda; China se afirma”, *El País*, 30 de mayo de 2005, p.12.

Nóbel del futuro, hay varios coreanos e indios. ASEM es obviamente una buena instancia de observación y de contactos para acceder a parte de la élite asiática que se necesita conocer. También se dispone en principio de la muy directa línea de contactos universitarios que lentamente vamos tejiendo.²¹ ¿Cuántos científicos y humanistas nuestros hablan chino, coreano o japonés?

Un punto de contacto añadido a considerarse puede ser Seattle, un entrecruce de científicos norteamericanos, asiáticos y de todo el mundo, hispanos incluidos, y donde los Reyes han forjado una relación de buena voluntad con Bill Gates y Microsoft.²²

Pese a que sea cierto, como plantea Fernando Delage, que Asia puede estar adquiriendo tecnologías que le permitan desafiar a Occidente, esto no quita la cooperación. Por cierto, la asociación euroatlántica no es lo que era en época de la guerra fría y bien difícil se hace proyectar el asunto. Primero, porque su coordinación en política exterior y de seguridad, pese a estar llamada a una mayor integración se halla en una crisis coyuntural, y segundo, porque una Asia hipotéticamente entendida como bloque compacto, por mucho que se integre, no escapará a las fuerzas centrífugas o fragmentarias propias del aglutinamiento de Estados nación, y en no menor medida por la disimilitud de estos países, que hacen del supercontinente uno de las más variados conjuntos del mundo.²³

- Desde los países de renta baja

Fernando Delage nos recuerda agudamente que China e India (e Indonesia, y Vietnam, etc.) se convertirán en potencias que seguirán siendo pobres, y posiblemente, crecientemente desiguales, agregó. Es importante mantener una presencia y actividad en los países más pobres: es ayuda y contribución a paliación de miseria y mejoramiento de la salubridad, del medio ambiente, es entender y contribuir a evitar epidemias y pandemias de transmisión vertiginosa, que nos pueden ser transmitidas en lo que dura un vuelo aéreo. Con estas condiciones debemos contribuir a la estabilidad, que es también la nuestra aquí. La condición de países pobres y las posibilidades de un euro

²¹ Véase Joaquín Beltrán y Amelia Sáiz, “Estudiantes asiáticos en Cataluña. La internacionalización de la educación”, *Documentos CIDOB, Serie Asia*, n° 4, 2003.

²² Es una relación que puede continuar y ampliarse. Hasta hoy Windows ha tenido una excelente baza en los mundos de habla chino y español en el ámbito del software.

²³ Es un tema político y hasta cíclico, y antropológico.

fuerte allí nos dan un tiempo añadido de acción como bloque europeo. También, a nivel bilateral, es muy importante captar las ideas que vienen del Asia pobre, o inspiradas por esa realidad, como las del Nobel indio, Amartya Sen, o la noción del microcrédito y otras formas de solidaridad en la India, respecto de las cuales podemos cooperar a extender aún más en regiones estratégicas para nosotros.²⁴

La solidaridad

En el planeta de la creciente inmediatez, la solidaridad con otros es solidaridad con nosotros mismos. Probablemente adquiriremos mayor visibilidad en este campo. Nuestro papel en el tsunami del Sudeste asiático fue muy bien destacado entre nosotros. El horizonte de las catástrofes nos puede abrir un espacio de presencia. Como es sabido, las emergencias se multiplicarán. Pero no hay que olvidar que en la zona del reciente tsunami murieron más de mil ciudadanos de los países nórdicos y que el impacto de Suecia, por ejemplo, en los países del Sudeste asiático habrá sido correspondientemente grande (tareas de salvamento, ayudas y promesas de ayudas, entrevistas). Vicente Ferrer ha marcado época y amplia notoriedad en la India, y seguramente inspira a generaciones más jóvenes a las que las instituciones de cooperación, como la AECI sabrán apoyar porque ya hay bases para esa relación.²⁵ La gripe aviar es uno de los tantos anuncios de pandemias que vienen. Cruz Roja Española está presente en India, en Asia Central ex soviética y en el Sudeste asiático. Habrá que persistir e incrementar presencia pensando que la India, y obviamente China en la globalidad son casi tan cercanas como el Magreb.

Conflictos, transiciones e independencias

En los últimos 25 años España ha realizado una transición política eficiente y ha contribuido a la paz y la mediación en determinados lugares del mundo. No podremos mostrar estos logros en Asia septentrional, por ejemplo, en un país dividido como Corea, aunque no por una distancia necesariamente cultural.²⁶ También, un interesante

²⁴ Como en el Magreb y en América Latina.

²⁵ Véase Antonio Pérez Hernández, “La cooperación española en Asia”, en Pablo Bustelo y Fernando Delage (eds.), Madrid, Ediciones Pirámide, 2002, pp. 63-71.

²⁶ Un país como Alemania, que ha estado en el centro de la guerra fría, probablemente sí (debido a la existencia de las dos Alemanias y al antiguo Este como socio de Pyongyang). La autorización norcoreana para abrir el Instituto Goethe en Pyongyang, aprobada hace un año, apunta hacia una interesante *intercambio* de experiencias de Berlín con Corea del Norte. Ver Park Song-wu, Reuben Staines, “Goethe Perforates Pyongyang's Closed Borders”, *Korea Times*, 10 de junio de 2005. <http://times.hankooki.com/lpage/nation/200506/kt2005061018154711950.htm>

aspecto es que los países que han sido partes de devastadores conflictos en Asia, y debido a su poder actual, pueden más que potenciales mediadores o modelos venidos de fuera del área y con buen nombre. Allí están los casos de dos principales ex enemigos de Vietnam, hoy socios principales de Hanoi: EE UU y Japón. Esto nos señala que no tener un pasado conflictivo no nos abre las puertas *per se* en los países más pragmáticos

Lo anterior no significa que no haya un potencial en *nation-building*, en mediación, en independencias. Se ha jugado un papel en Timor Oriental y en un programa de paz en Mindanao, Filipinas. Añadidamente, por las posibilidades de conflictividad y quizás de fragmentación en el Sudeste asiático, seguiremos teniendo un papel potencial. Requeriremos más recursos humanos y novedosas orientaciones. Una vía interesante, más allá de la acción exterior tradicional, es la que, por ejemplo, señala el Instituto Clingendael de Holanda, un *think tank* con trabajo de campo y contribución in situ a la prevención y resolución de conflictos en parte de Asia y que en los últimos años también ha incluido a América Latina en su mapa cognitivo.

Humanidades, mass media y las lenguas de Asia

Asia es un desafío intelectual de primer orden. La concesión de becas en Asia a través de instituciones como la Caixa, el ICO, la AECI, el MAE etc. están contribuyendo sensiblemente a revertir la situación de las lenguas y las culturas asiáticas. Pero hay que advertir que su concesión coincide en la coyuntura actual con el cuestionamiento de las Humanidades en nuestro sistema educacional. Sin ellas, nos podemos ir despidiendo de Asia. Por otro lado, si concluye que hubiera de *maximizarse* su valor, habrían de ser unas Humanidades orientadas en el sentido de la globalidad universal, y en donde habrá un margen relativo para mantener al latín y el griego, que hasta ahora se ha defendido.

Queda también el reto de los medios de comunicación. No coayudan para abrimos más al mundo. Se ha hecho un loable esfuerzo en Asia, donde en la actualidad se cuenta con una renovada red de corresponsalías y centros de información en las principales capitales. A la vez, en la actualidad las televisiones autonómicas, además de en castellano transmiten en gallego, euskera, catalán. Pero urge añadir una parte de la programación en inglés, como han hecho durante décadas los países nórdicos, además de Holanda y Dinamarca. En parte debido a esto y a un sistema escolar muy abierto al mundo, los ciudadanos comunes y corrientes de estos países, como todos saben, se

pueden comunicar en inglés, que, conviene recordarlo, es hoy la única lengua panasiática.²⁷ Y obvia será la necesidad de multiplicar a nivel universitario el chino, el japonés y el coreano a partir de las instituciones que ya lo hacen desde hace varios años.²⁸

Pero también hay luces. Por paradójico que parezca, debido al retraso del resto de la sociedad civil en relación con Asia, españoles han jugado y juegan un papel impulsor, docente y gestor en la constitución de la China Europe International Business School (CEIBS) en Shanghai, una de las mejores escuelas de negocios de Asia, y sin duda, en poco tiempo más, una de las cinco del mundo.

Aspectos estratégicos tangibles e intangibles

Poco se sabe de las zonas más volátiles del planeta y poco se seguirá sabiendo.²⁹ Poco conocemos del *establishment* científico militar pakistaní. Hasta donde se entrevistó, no podemos entroncar en la relación India-China a nivel de software y hardware. Sabemos a nivel universitario de los potenciales conflictos por la energía y el medio ambiente, entre ellos de los relacionados con los recursos del río Indo, entre India y Pakistán, factores de conflictividad a tener en cuenta en dos rivales con armas nucleares. No hay que olvidar que tenemos a ambas nacionalidades en número bien representado en España.³⁰ Pero en general, para un conocimiento hiperespecializado, conocemos por fuentes intermediadas. De la robótica nipona y sus aplicaciones industriales, al parecer, estamos alejados. Y así también de los entresijos más minuciosos del pulso nuclear entre Corea del Norte y EE UU. En las relaciones China-Japón no tenemos apenas influencia, incluso como bloque europeo. Es más, como observadores de la tremenda

²⁷ Un ejemplo quemante es el del *New York Times*, que distribuye un suplemento semanal con diarios europeos de prestigio, y que en el caso del diario *El País*, se distribuye en español, en tanto que el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* de Alemania lo hace en inglés. Sobre la apertura que falta, véase Javier Noya, “España, una sociedad todavía cerrada al exterior”, Real Instituto Elcano, 10 de diciembre de 2004. <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/638.asp>

²⁸ Destacan la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad Autónoma de Madrid, entre otras.

²⁹ Proverbial fue el fallo de los servicios secretos norteamericanos, en 1998, incapaces de prever la explosión del primer artefacto nuclear pakistaní.

³⁰ Berlín ha intentado, con éxito parcial, atraer hacia Alemania a cerca de 10.000 altos especialistas en informática, muchos provenientes de Asia meridional, „Green-Card-Hochburgen in Deutschland -Die meisten Experten arbeiten in der IT-Branche –, Presse und Informationsamt der Bundesregierung, nº 121, Berlín, 15 de marzo de 2002. <http://www.bundesregierung.de/Anlage258764/attach.ment>

transformación de China estamos, en tanto Unión Europea, sensiblemente atrasados respecto del nivel alcanzado por EE UU.³¹

Por parte española, armas se le han vendido, entre otros países, a Indonesia, la India, Pakistán, Malaisia. En China hay un cliente mayor que nos da la posibilidad de influir, aunque sólo como bloque, en la compleja tarea de la estabilidad, por paradójico que parezca, más allá de los consorcios transnacionales. Es la posibilidad dual. A su vez, enrevesado como es y será, los países asiáticos se perfilan como importantes actores en el campo de la venta de armas. Porque India y China, además de Rusia, venden armas a América Latina, continente que es mercado para España: todo un intrínquilis futuro que tendrá que tener más en cuenta las opiniones de sectores relevantes de nuestra sociedad civil.

Conclusiones

Ya hay en marcha iniciativas que tendrán un importante impacto. Los Planes Asia Pacífico del Ministerio de Exteriores y Cooperación, la Casa Asia, son una buena muestra de liderazgo, que también ejercen algunas Universidades desde hace décadas. ¿Y la sociedad española en su conjunto? He aquí el gran tema. Corremos el riesgo de unas vanguardias por un lado y la sociedad por otra. Urge contar con mediadores que conozcan perfectamente los más relevantes países asiáticos y en contacto con el Gobierno, el servicio exterior, con la patronal y los sindicatos. Habrá que redoblar la *pedagogía* que se ejerce con ciudadanos electores y electos y con los actores sociales más variados.³²

Podría ser un asunto de intensidad. Concentrarnos más en difundir en España quizás será la transformación más espectacular. Algo que se está haciendo, que generará resultados, y que sin embargo habría que *quintuplicar* con una visibilidad máxima. Puestos a proyectar más allá de una década, están en juego la educación y los puestos de trabajo de quienes son jóvenes hoy, e incluso, en parte, el modelo de desarrollo.

³¹ Al respecto David Shambaugh, "The New Strategic Triangle: U.S. and European Reactions to China's Rise", *The Washington Quarterly*, Verano de 2005, vol. 28, nº 3. http://www.twq.com/05summer/docs/05summer_shambaugh.pdf

³² Una variada plataforma de actuación en Ion de la Riva, "Casa Asia en el Plan Asia Pacífico 2002/2004" http://www.casaasia.es/html/esp/docs/casaasia_planapac.pdf; y también en la gestión de Casa Asia.

El gran reto que puede venir de los países asiáticos en menos de una década es tanto o más importante que la mismísima Constitución europea. No es un secreto que la Unión ha avanzado mucho sin Carta y podría seguir avanzando con otra Constitución. En una palabra, Europa igual seguirá *ocurriendo*. Y a la vez, por los procesos globalizadores, el ascenso de Asia es una realidad que está teniendo lugar y se está haciendo sentir entre nosotros. Aunque puestos a elegir, será mejor que el ascenso de algunos gigantes asiáticos nos encuentre políticamente más unidos aún. Sigue en el aire el Servicio Europeo de Acción Exterior.

Un riesgo en la proyección será no caer en la tentación de ver a Asia con el lente de nuestro aliado hasta hoy tradicional: EE UU, cuyo actuar, como sabemos, seguirá marcando agendas globales. Es importante evitar que por mimetismo inconsciente o semiconsciente atribuyamos a Asia, y muy especialmente a China, aspiraciones ofensivas, que podría tener Pekín en el futuro —al fin y al cabo China es un poder de este mundo—, pero que hoy no se vislumbran realistas. Debemos juzgar desde una perspectiva europea y española, muy especializada e independiente, entender a China, a India, y si se puede, sus respectivas relaciones con EE UU.

Por otro lado, es importante ver que Asia no es un bloque y hay fundadas razones para pensar que por mucho que avance en integración, no tendrá por qué lograr el grado de integración de la UE. A su vez, el supercontinente es demasiado complejo para protagonizar un antioccidentalismo en el futuro previsible. Es más, la UE podría llegar a tener allí a algunos de sus mejores socios y aliados.

España es una potencia media con una trascendencia global y he aquí una responsabilidad que continúa ¿Qué nos perdemos por no estar en Asia y no familiarizados con lo asiático? Pues bien, si no vamos a Asia, ésta llegará a nosotros, con sus oportunidades y amenazas, e incluso en relación con algunos de los países que siempre han sido los más familiares y cercanos para nosotros en el contexto latinoamericano. De allí la importancia de trabajar a fondo el concepto de Triangulación. Una manera añadida de entendernos con Asia será incorporar la noción de Eurasia.

El sector servicios nos ha dado satisfacciones y nos seguirá reportando beneficios. Pero el turismo, incluso al más imaginativo que podamos ofrecer aquí o exportar a Asia, sencillamente no bastará. El más reciente plan aprobado por el Gobierno, “Sonría, está en España”, de junio de este año, aprovecha nuestras ventajas comparativas buscando nuevos mercados en China e India. Otro plan debería perseguir la interlocución continua de nuestros científicos y humanistas con sus contrapartes de Asia.

Occidente ha exportado a Asia el concepto de colaboración y competencia globales y he aquí que deberemos prepararnos para afrontar estos retos en relación con países-continente de dimensiones nunca conocidas en la historia de la Humanidad.